

CLAUSURA DE LA REUNION DE EXPERTOS EN
REDUCCIÓN DE LA DEMANDA
Guadalajara, 27 de octubre

Buenos días, mi nombre es Adam Blackwell, Secretario de Seguridad Multidimensional de la Organización de Estados Americanos, Canadiense pero mexicano de corazón -ya que viví en este hermoso país durante varios años-, esposo y padre de adolescentes, que como muchos, se preocupa por que sus hijos no caigan en el flagelo de la droga y ciudadano dedicado al desafío de combatir la inseguridad en nuestro Hemisferio.

En representación del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos es muy grato para mí clausurar esta reunión del Grupo de Expertos en reducción de la demanda, de la Comisión Interamericana Contra el Abuso de Drogas de la OEA.

Rescatar a personas de su adicción al consumo de drogas no es sencillo. Se logra mediante tratamientos y rehabilitación que realizan instituciones y personas que deben estar constantemente desarrollando y perfeccionando sus habilidades y conocimientos. Esa es la razón por la cual existe este Grupo de Expertos: para proveer una guía especializada sobre cómo tratar a las

personas dependientes de drogas y a este precisamente ha sido el tema que ustedes han abordado durante los últimos tres días.

El Secretario General Insulza se ha referido extensamente, durante los últimos meses, a las formas cada vez más complejas que adoptan las amenazas y desafíos a la seguridad de las personas en nuestro continente. La amenaza del crimen organizado- constituye hoy el reto más apremiante a la seguridad de las personas e incluso de los Estados en nuestra región.

Nos enfrentamos a organizaciones criminales que actúan transgrediendo fronteras y jurisdicciones nacionales, perpetrando actividades delictivas como el tráfico de drogas, el tráfico ilícito de armas, la trata de personas, el tráfico ilícito de migrantes, el lavado de dinero, la corrupción, el terrorismo, el secuestro y los delitos cibernéticos. Y también utilizan su organización y poder económico para generar pandillas delictivas juveniles, corromper funcionarios y en ocasiones incurrir en actos terroristas.

Se trata de un problema que no sólo atenta contra la seguridad, la salud, la integridad física y la vida de millones de habitantes de las Américas, socavando libertades individuales y derechos básicos, sino que afecta directamente los fundamentos del desarrollo económico y amenaza la

integridad misma del Estado y de las instituciones democráticas en muchos países de nuestra región.

Esa es la magnitud del desafío que enfrentamos. México, el país que tan generosamente nos acogió en esta oportunidad, se encuentra a la cabeza de esa cruzada. Aprovecho esta oportunidad para saludar los esfuerzos que el Gobierno de México, sus instituciones y todos sus habitantes honestos y decentes, están realizando para abatir esa amenaza que no sólo afecta a México sino que, como hemos repetido y seguiremos repitiendo desde la OEA, se cierne por igual sobre todos los países y todos los Estados de nuestra América.

Nuestros pueblos desean seguridad en sus hogares y en sus barrios; en sus pueblos y en sus ciudades. También demandan seguridad económica, un empleo seguro, una vivienda decente, educación para sus hijos y un adecuado sistema de salud.

Todo eso, sin embargo, se ve amenazado por el crimen y la violencia que está asolando nuestra región, esa violencia que en su naturaleza esta asociada al consumo de drogas y al crimen asociado al tráfico que alimenta

ese consumo y que repercute muy severamente sobre el bienestar personal de nuestra gente, de nuestras economías y de nuestras instituciones.

Son los seres humanos, sin embargo, quienes están en el centro de nuestra preocupación. Las políticas que contribuyen a prevenir el crimen, la violencia y el consumo de drogas son tan importantes para el bienestar común como aquellas destinadas a perseguir y castigar a los trasgresores de la ley. El exclusivo castigo por los delitos cometidos es insuficiente en la sociedad contemporánea. Necesitamos también desarrollar una jurisprudencia terapéutica y una justicia que se ocupe de la rehabilitación de los perpetradores de los delitos y de la reparación a las víctimas. De todo eso está preocupada la Organización de los Estados Americanos y ustedes son parte de la respuesta.

A ese objetivo han destinado ustedes su voluntad, su tiempo y sus habilidades. Les agradezco nuevamente, en nombre de la OEA, esa dedicación y agradezco también al gobierno de México y a esta hermosa ciudad de Guadalajara por su apoyo y su hospitalidad.

Muchas gracias.